

dad de Dite se castiga aquella malicia que atrae especialmente la ira del cielo, que es la que se endereza a hacer un daño, una injuria. Ahora bien; la injuria puede hacerse de dos modos: por violencia o por fraude. La violencia se castiga en el cerco séptimo, el fraude en el octavo y en el noveno. Porque, a su vez, el fraude puede cometerse, con un prójimo cualquiera (simple fraude), cerco octavo, Malebolge; o con uno especialmente allegado (traición), cerco nono, Cocito.

Tanto la violencia como el fraude pueden considerarse respecto de diferentes clases de personas: Dios, el prójimo, uno mismo; y en cada clase, la acción puede afectar inmediatamente a la persona misma, o a sus cosas. De ahí las subdivisiones de los tres cercos últimos: tres en el séptimo, diez en el octavo, cuatro en el nono.

«Maestro, responde Dante, después de oír a Virgilio: harto claro es tu razonamiento, y harto bien explicas la división de ese báratro y la distribución de la gente que encierra. Pero dime: aquellos de la fangosa laguna, los que arrebatan el huracán, los que azota la lluvia y los que chocan entre sí con tan ásperas lenguas, ¿porqué no son castigados dentro de la ciudad roja, si Dios los ha en ira? Y si no los ha, ¿porqué están en tal estado?—Y él a mí:—¿Por qué delira tu ingenio tan diferente de lo que suele? ¿O es que la mente está mirando a